



Casale, Rolando Héctor

El deseo en Butler y Deleuze: algunas reflexiones

V Jornadas de Investigación en Filosofía

9-11 de diciembre de 2004.

En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2005.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Casale, R. H. (2005) *El deseo en Butler y Deleuze: algunas reflexiones* [En línea]. V Jornadas de Investigación en Filosofía, 9-11 de diciembre de 2004, La Plata. En: *Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2005*. Disponible en:

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.72/ev.72.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

EL DESEO EN BUTLER Y DELEUZE : ALGUNAS REFLEXIONES

Casale Rolando Héctor

UNLP

Introducción:

Una larga tradición filosófica a tendido a situar al deseo en la marginalidad, es decir a relegado esta problemática a una serie de hechos de menor importancia y cuando el deseo ha sido planteado desempeñando algún tipo de papel, a menudo ese rol que se le asignaba no hacía otra cosa que subordinarlo a la razón, pensando que la única forma de aceptarlo es sometiéndolo a los principios racionales. Sea que se lo haya excluido de la filosofía o sea que se lo haya aceptado con reservas, en ambos casos la importancia real del deseo a sido distorsionado. Pensadores como Deleuze y Butler han tratado de abrir un nuevo horizonte a la cuestión del deseo. En esa apertura es posible dilucidar al deseo como un eje fundamental de la vida humana. Ahora bien, en este trabajo interesa mostrar el fondo común que comparten estos autores, así como también se pretende señalar alguna diferencia que los separa.

La hipótesis central que se va a defender aquí es que el deseo tal como lo entiende Butler hace posible la agencia, lo cual marcaría una distinción con respecto a Deleuze. El trabajo esta centrado en *Subjects of Desire: Hegelian Reflection in Twentieth Century France* de la primera y *El Antiedipo: Capitalismo y Esquizizofrenia* del segundo, obra hecha con Guattari.

El análisis se va a realizar teniendo en cuenta los límites del deseo entendido como carencia, luego se hará referencia al deseo como producción, para finalmente tener en cuenta la relación entre deseo y agente capaz de realizar actos.

II- Las dificultades de entender el deseo como carencia:

Hegel había concebido al deseo como el motor del progreso de la conciencia sobre la base de la intencionalidad y la reflexión. La conciencia es pensada por este autor como algo fundamentalmente dinámico, la conciencia, no es para él una sustancia fija, ni tampoco una entidad abstracta, la conciencia es entendida como un constante

movimiento.¹ La actividad propia de la conciencia, de ninguna manera es azarosa o arbitraria el movimiento de la conciencia esta regulado, se trata de un desarrollo que se lleva a cabo por medio de sucesivas superaciones. En ese sentido el despliegue de la conciencia puede ser pensado como el recorrido llevado a cabo por un viajero que va pasando por diferentes estaciones en donde cada estación le permite alcanzar un orden de verdad superior a la par que le presenta nuevos desafíos que se imponen como límites.² El deseo es el que hace patente la negatividad a la par que pone de relieve el empuje hacia una nueva conquista. Claro esta, el deseo se va modificando en el recorrido mismo de la conciencia y desde un deseo en general,³ pasando por el deseo de la vida,⁴ hasta culminar en el deseo de reconocimiento,⁵ en cada pasaje siempre, el límite es representado por lo negativo que se evidencia en una carencia, que muchas veces es pensada como imperfección. Lo que lanza a la conciencia hacia un nuevo logro, hasta una aproximación mayor a la verdad; es precisamente, ese límite. El deseo se revela por la falta y por el empuje a traspasar los límites que esa falta le impone. Todo logro que alcanza el deseo queda siempre abierto a una nueva limitación. El deseo no tiene descanso, es la fuerza que se moviliza a partir del registro de la negatividad del estado alcanzado, fuerza que a su vez tiende a resolver esa negación en una integración en donde sin abandonar completamente los logros obtenidos, conservándolos, quedan compuestos en una síntesis superior que nunca es definitiva en función de la lógica misma del deseo.

Para Deleuze⁶ el deseo si se lo entiende como carencia conduce al idealismo o al nihilismo. Para este autor cuando el deseo se ordena a la adquisición de un objeto, irremediamente se establece una falta.⁷ Se adquiere, precisamente, aquello que falta. Si bien es cierto, que el autor mencionado aplica su crítica a Kant no deja de ser cierto que la misma también es extensiva a Hegel como muy bien lo señala Butler.⁸ El desarrollo de la conciencia en el sujeto hegeliano se va dando por sucesivas adquisiciones, aun cuando las mismas tengan el sentido muy especial de superaciones que implican la composición del nueva conquista con las anteriores.

¹ Hegel G. W. F. *La Fenomenología del Espíritu*, México, FCE, 1966, Pág. 107

² Butler, J. *Subjets of Desire: Hegelian Reflection in Twentieth-Century France*, New York, Columbia University Press.1987, Pág. 21 y sgts.

³ Hegel G. W. F. *La Fenomenología del Espíritu*, México, FCE, 1966, Pág. 108

⁴ Idem. Pág. 112

⁵ Idem. Pág. 118-19

⁶ Deleuze, G. y Guattari, F. *El Antiedipo: Capitalismo y Esquizofrenia*, Bs. As. Paidós, 1985. Pág. 32

⁷ Idem.. 32-33

⁸ Butler, J. *Subjets of Desire: Hegelian Reflection in Twentieth-Century France*, New York, Columbia University Press.1987. Pág. 207.

Es interesante notar que Butler va a compartir el núcleo central de la crítica de Deleuze. Si se reduce el deseo, a la falta de un objeto, cualquiera sea la naturaleza del mismo, entonces, se cae en un callejón sin salida en el cual el deseo queda atrapado en el circuito de la falta y la adquisición. Es verdad que, la dinámica entre la presencia de la negatividad bajo la forma de carencia no necesariamente parece conducir al logro que la complete de un modo circular; pero, también es cierto que no hay ninguna necesidad de inscribir al deseo en este movimiento que va hacia sucesivas adquisiciones. Al hacer esto último justamente, se pierde de vista la dimensión productiva del deseo. El deseo tanto en Butler como en Deleuze no se puede separar de la producción. El deseo no consiste en alcanzar algo que no se tiene, sino que mas bien el desear se liga a realizar algo que no existe a partir de aquello que se dispone. La crítica de Deleuze, sin duda, esta orientada al corazón mismo del modo hegeliano de concebir el despliegue de la conciencia.

La voluntad de poder de Nietzsche es postulada como un ejemplo típico de producción. Esta voluntad pone de relieve la dimensión creativa del deseo así como su carácter afirmativo. No es la negación entendida como falta o privación la clave para entender el deseo, sino que lo fundamental pasa por la afirmación asociada de manera inevitable a la producción.⁹ Aquello otro del sujeto que es asimilado por este como un diferencia que contribuye a un desarrollo de si mismo, no es compatible con la voluntad de poder que instaura en el mundo aquello que aun no existía. Esto de ningún modo significa eliminar la función de la carencia, sino que significa comprender que “la carencia misma es preparada y organizada en la producción social.”¹⁰

La carencia esta muy lejos de ser la clave que da cuenta del funcionamiento del deseo, la carencia esta muy lejos de ser la base primitiva sobre la cual opera el deseo. La carencia a los ojos de Deleuze y seguido por Butler no es mas que un derivado del deseo en su función productiva.

El deseo, entonces, ya no puede ser pensado como una fuerza que en ultima instancia encuentra su unificación en la conciencia, no es una fuerza única que avanza en una dirección preestablecida por la privación, sino que existe en el deseo una multiplicidad de fuerzas que se orientan en varios sentidos de acuerdo a las posibilidades abiertas por la producción.¹¹ No Hay un camino prefijado por el cual el deseo tenga que

⁹ Idem. Pág. 208.

¹⁰ Deleuze, G. y Guattari, F. *El Antiedipo: Capitalismo y Esquizofrenia*, Bs. As. Paidós, 1985. Pág. 35.

¹¹ Butler. J. *Subjects of Desire: Hegelian Reflection in Twentieth-Century France*, New York, Columbia University Press.1987. Pág. 214.

ser encarrilado de tal modo que en cada paraje se alcance aquello que no se tenía en el anterior conservando lo fundamental de lo previo. Ello, sin embargo, no significa que el deseo no este inscripto en un proceso. Pero, la naturaleza de ese proceso, no es dada por aquello que el sujeto no alcanza; sino, que esta dada por aquello que el mismo deseo consigue establecer. Los logros positivos son la base sobre la cual el proceso se va determinando. El proceso de producción que se configura sobre la base del deseo, no esta librado a la casualidad, sino que esta regulado por el campo generado en cada instancia.

En fin, ni Butler ni Deleuze están de acuerdo en reducir el deseo en una privación porque ello entre otras cosas impide captar la dimensión productiva de este.

III- El deseo es productivo:

El deseo genera lo real,¹² pero no lo hace de cualquier manera, no lo hace sin seguir un orden. Es posible reconocer tres instancias, a saber, la producción de producción, la producción de registro y la producción de consumo. Para entender esas instancias es importante concebir a la noción de maquina que “se define como un sistema de cortes ”.¹³ En una primera instancia toda maquina, “esta en relación con un flujo material continuo (hylè) en el cual ella corta ”.¹⁴ A su vez “toda máquina es corte de flujo con respecto a aquella con la cual esta conectada, pero ella misma es flujo o producción de flujo con respecto a la que se le conecta”.¹⁵ La energía que es movilizada en este caso es la libido y funciona de acuerdo a síntesis conectivas.¹⁶

En la producción de registro nos encontramos con una segunda instancia donde es posible identificar una especie de código que regula los cortes sobre la materia.¹⁷ Este código esta asociado a la cadena significativa en donde las reuniones y separaciones de los mismos presuponen la fragmentación. El código que condiciona los cortes de ninguna manera tiene en su base a signos. Tiene un soporte en el lenguaje, pero al nivel de los significantes en donde las operaciones realizadas remiten a fragmentos. Se establecen cortes-separación. Se trata de síntesis disyuntivas. La energía movilizada no es la libido como energía de extracción; sino, el Numen como energía de separación.¹⁸

¹² Deleuze, G. y Guattari, F. *El Antiedipo: Capitalismo y Esquizofrenia*, Bs. As. Paidós, 1985. Pág. 33.

¹³ Idem. Pág. 42

¹⁴ Idem. Pág. 43

¹⁵ Idem. Pág. 43

¹⁶ Idem. Pág. 47

¹⁷ Idem. Pág. 43-44

¹⁸ Idem, Pág. 47

Finalmente en el proceso de producción existe “el corte–residuo que produce un sujeto al lado de la maquina pieza adyacente de la maquina”.¹⁹ En este modo, hay síntesis conjuntivas y la energía movilizada es la Voluptas.²⁰

Es interesante observar que en el proceso de producción tal como a sido descripto hay un orden necesario y ese orden pone de relieve que el sujeto es un emergente tardío. Al principio esta el deseo y a partir de síntesis específicas donde cada una va a establecer una producción particular, termina con la producción de un sujeto cuyo papel no parece muy significativo en la determinación del proceso. El sujeto, como resto, es posterior.

Butler, estaría de acuerdo mas bien con el resultado del proceso que con el proceso mismo, porque para ella “el sujeto no precede al deseo, sino que lo deseado conforma esencialmente al sujeto”.²¹ Ahora bien, las sucesivas síntesis de producción, tienen el mérito de poner en evidencia el papel del deseo con respecto al sujeto, pero, tienen el problema de restringir de una manera muy grande el campo de acción de este ya que en ultima instancia el mismo no sería otra cosa que un producto, y en tanto tal estaría de alguna forma prefigurado en el proceso como un fin implícito de este. En ese sentido, es que Butler va a reconocer en Deleuze resabio de la tendencia hegeliana del desarrollo hacia una meta, donde de algún modo en la producción se encontraría una plenitud. El proceso de producción sigue un orden de la misma manera que también había un orden en el desarrollo hegeliano y ese orden no puede ser separado de alguna clase de fin aunque este se le suponga inmanente al proceso.²² Es, interesante señalar que mientras Butler se esfuerza en mostrar las raíces hegelianas de Deleuze, otros autores ponen de relieve las bases kantianas del mismo.²³ En todo caso, el interés de Butler estaría situado en reconocer el mérito de Deleuze en darle al deseo una dimensión productiva, de acuerdo a un orden que obedece a un proceso de producción en que se realizan diferentes síntesis. Pero, el alcance de esas síntesis no parece ser el mismo en ambos autores, pues mientras que en Deleuze la determinación del proceso sería radical, en Butler hay un énfasis especial en mostrar que si bien lo primero es el deseo, el sujeto no queda completamente determinado. A Butler le interesa rescatar no solo la dimensión según la cual el deseo queda completamente configurado por un proceso en el que el

¹⁹ Idem. Pág. 46

²⁰ Idem. Pág. 47

²¹ Femenías, M. L. *Butler Judith: Inyroducción a su lectura*, Bs. As. Catálogos, 2003, p. 63

²² Butler. J. *Subjets of Desire: HegelianReflection in Twentieth-Century France*, New York, Columbia University Press. 1987.

²³ Descombes, V. *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de Filosofía francesa (1938-1988)*, Madrid, Catedra., p. 199.

lenguaje desempeña un papel muy importante, sino también que le interesa mostrar que el deseo mismo es capaz de traspasar, de algún modo, el proceso que lo condiciona.²⁴ El sujeto, entonces toma al menos dos sentidos. “Butler apela a la vieja estrategia filosófica de dividir al sujeto en dos: uno pasivo (sujeto / sujetado) y otro activo (agencia productora)”²⁵.

IV- Hacia la acción:

Hay que señalar que mientras se pone énfasis en la voluntad de poder no solo se revela la dimensión productiva del deseo sino que también se muestra a un agente capaz de hacer cosas en el mundo en virtud de su fuerza; pero si en cambio se exalta en el proceso de producción de subjetividad, la capacidad de transformar el mundo queda sensiblemente reducida en tanto que la misma no se puede concebir fuera de ese proceso. Entre un polo puramente voluntarista que se afirma a sí mismo independientemente de las limitaciones y un polo abiertamente determinista que afirma los mecanismos de producción hay una oposición que no necesariamente debe ser entendida como una exclusión entre ellos. En todo caso, se estaría en la presencia de dos extremos posibles en donde ninguno de esos extremos afirmado por sí mismo parece suficiente para dar cuenta de la trama propia de la acción. La acción en el orden social ni parece ser el resultado de una voluntad ciega, ni tampoco de un determinismo absoluto. Mas bien estos dos polos se van a combinar. Esos extremos no hacen otra cosa que reflejar condicione ideales. En la acción efectiva no hay ni una determinación completa, ni una voluntad absoluta que se impone por si misma.

“El poder da lugar al sujeto pero cuando se desplaza de ser condición del status de sujeto a ser resistencia, se torna agente, producto del giro o reversión del poder sobre sí mismo”.²⁶

En fin, de hecho existe no solo un proceso de producción subjetivo, sino también una serie de normas que regula las distintas formas de la subjetividad. Hay una dimensión del poder que se despliega completamente extraña al agente, hay una

²⁴ Femenías, M.L. *Butler Judith: Introducción a su lectura*, Bs As. Catálogos, 2003, p. 62.

²⁵ *Idem.*, p. 120.

²⁶ *Idem.* 119.

dimensión del poder en la cual este no es sino padecido. Se trata de los mecanismos del poder que por distintas vías producen subjetividades a su medida, pero esta es solamente un cara del poder. Es cierto, en este costado del poder, en el mejor de los casos, prevalece la pasión por sobre la acción si se lo analiza a nivel subjetivo. Pero, también es cierto que existe otra dimensión del poder que remite a una actividad subjetiva. El poder combina la acción con la pasión, la actividad con la pasividad. El poder absoluto solo queda como mera ilusión, dado que, mientras existen una serie de normas e instituciones destinadas a la generación de subjetividades específicas en virtud de la potencia del lenguaje, existe también, un núcleo que no queda englobado en los términos establecidos. El sujeto no puede emerger sino es en un mundo que le impone su poder, pero, esa imposición nunca es completa. El sujeto se inscribe en la lógica del poder establecido, pero la inscripción nunca es total, la inscripción es siempre incompleta.²⁷ De allí que el lugar de la resistencia se muestre como una dimensión que es propia del poder, pero, que le cambia el signo. En un caso, la acción subjetiva es completamente irrelevante, en el otro es vital.

“La agencia, aunque condicionada, no obstante excede positivamente el poder que la habilita”.²⁸

Hay que señalar que Butler acuerda con Deleuze en que existe un proceso de producción de subjetividad que de ninguna manera puede circunscribirse a los parámetros de la ley que se desprende del Edipo. El esquema edípico, no es en modo alguno suficiente para dar cuenta de las distintas formas de subjetividad. La producción subjetiva obedece a mecanismos, pero estos no son totales, ni totalitarios aunque bajo determinados regímenes estos extremos sean se muestren en altos grados de realización. Es posible admitir la existencia de maquinas deseantes que produzcan subjetividades de forma completamente distinta al modelo edípico. Pero esas maquinas productoras serian siempre fallidas, es decir, siempre dejaría lugar a puntos de fuga, es decir, dejarían lugares de indeterminación en los cuales sería posible que se impusiera la voluntad de poder tal como la entiende Deleuze en *Nietzsche y la filosofía*. Las maquinas fallan porque en ellas a diferencia de Deleuze del *Antiedipo* hay un papel vital para la agencia en tanto capaz en llevar a cabo un acto de resignificación que modifique el orden

²⁷ *Idem.* 171-2.

²⁸ *Idem.* 120.

imperante. Es verdad que la agencia se desprende de los mecanismos de producción, pero también es cierto, tal como lo muestra Antígona que no hay una derivación completamente condicionada. Hay en la acción un aspecto que no se deja reducir de una manera radical a ninguna determinación plena, aunque claro esta toda acción, esta condicionada. La posibilidad de concebir un acto de acuerdo al modelo de Antígona, tiende a mostrar que por sobre toda ley y por sobre todo proceso existe la universalidad del caso único.²⁹ En este sentido, hay que destacar que en Butler existiría una mayor flexibilidad en lo que concierne a la acción. Flexibilidad, que por otra parte puede tener sus raíces en el modo en que Deleuze entiende la voluntad de poder. El acto de Antígona ejemplifica el modo en que la agencia se combina con la sujeción haciendo prevalecer a la primera por sobre la segunda mas allá de la tragedia. Ella “hace de la singularidad de un caso, fundamento universal”.³⁰ El acto en cuestión tiene la forma de una expresión lingüística en donde el deseo se hace patente quebrantando los modelos impuestos para el comportamiento de varones y mujeres. Obsérvese que a juicio de Butler la expresión lingüística, “la proliferación retórica de negaciones”³¹ por la cual ella termina sosteniendo aquello que había hecho desafiando a las autoridades es la clave que permite captar la agencia que ella misma realiza; donde claro esta, en esto que ella hace con palabras es donde se pone en juego lo principal de la agencia. Es a partir del acto de habla que ella se instituye a sí misma por sobre todas las determinaciones que la relegaban a un papel marginal. Acto de apropiación de lo que había efectuado previamente. Acto inaugural de un orden que no estaba dado.

V- Conclusiones:

Deleuze y Butler realizan un enorme trabajo por recuperar el papel del deseo para la vida humana. El primero aporta dos cuestiones fundamentales, a saber: a- que el deseo no es carencia, ni puede ser pensado de acuerdo al modelo de la privación. Reducir el deseo a la privación nos conduce a un callejón sin salida porque restringe el movimiento del deseo al desplazamiento que conduce de la falta a la adquisición; b- que el deseo es producción y que esa producción se realiza de acuerdo a un proceso en donde es posible reconocer un orden en el que se dan sucesivas síntesis que derivan en la producción de un sujeto que no es otra cosa que un mero resultado.

²⁹ *Idem.* 170.

³⁰ *Idem.* 171

³¹ *Idem.* 169

Butler tiene el merito de haber postulado un nivel del deseo en el que es posible producir actos que sobrepasen los limites impuestos por la organización vigente. La agencia articula la voluntad de poder con la determinación abriendo el campo hacia un plano de la actividad en el ámbito de las resignificaciones en donde es posible bajo ciertas condiciones conmovir formas de subjetividad tales como las masculinas y femeninas como lo ejemplifica Antígona.

Bibliografía

Butler, J. *Antigone's Claim: Kinship Between Life and Death*, Columbia, University Press, 2000.

Butler, J. *Cuerpos que importan, Sobre los limites materiales y discursivos del sexo*, Bs.As. Paidós, 2002.

Butler, J. *Los mecanismos psíquicos del poder*, Madrid, Cátedra. 2001.

Butler, J. *Subjects of Desire: Hegelian Reflection in Twentieth-Century France*, New York, Columbia University Press. 1987.

Descombes, V. *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Madrid. Cátedra. 1982.

Deleuze, G. *Conversaciones 1972-1990*, Valencia, Pretextos. 1995.

Deleuze, G. y Guattari, F. *El anti-edipo: Capitalismo y Esquizofrenia*, Bs. As. Paidós, 1995.

Deleuze, G., *Diferencia y repetición*, Bs. As., Amorrortu, 2002.

Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama, 1971.

Femenías, M. L., *Judith Butler: Una introducción a su lectura*, Bs. As., Catálogos 2003.

Femenías, M. L., *Sobre sujeto y género: lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, Bs. As., Catálogos 2000.

Gluck, M. ¿Por que Antígona?. *Mora*, 9 2003.

Guattari, *Cartografía del deseo*, Bs. As., La Marca 1995.

Hegel, G. W. *La Fenomenología del espíritu*, México, FCE 1966.

Nietzsche, F. *La voluntad de poderío*, Madrid EDAF, 1981.

Nietzsche, F. *Así hablaba Zarathustra*, Madrid, Oveja Negra, 1984.

Pinzón León, A. *El Nietzsche de Deleuze*, http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=698